

Antología de textos: autores de la literatura renacentista

GARCILASO DE LA VEGA

Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega

Soneto XIII

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos qu'el oro escurecían:

de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo 'staban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

Soneto XIV

Como la tierna madre —qu'el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa de la cual comiendo
sabe que ha de doblarse el mal que siente,

y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que, haciendo
lo que le piden, hace—, va corriendo
y aplaca el llanto y dobla el accidente;

así a mi enfermo y loco pensamiento,
que en su daño os me pide, yo querría
quitalle este mortal mantenimiento;

mas pídemele y llora cada día
tanto que cuanto quiere le consiento,
olvidando su muerte y aun la mía.

Garcilaso de la Vega, Sonetos XIII y XIV, *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso de la Vega* (1543), Poesía completa.

ANÓNIMO

El Lazarillo de Tormes

En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, paresciéndole que yo sería para adestralle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría y que me recibía no por mozo sino por hijo. Y así le comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo.

Como estuvimos en Salamanca algunos días, paresciéndole a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí; y cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre y, ambos llorando, me dio su bendición y dijo:

—Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno, y Dios te guíe. Criado te he y con buen amo te he puesto; válete por ti.

Y así, me fui para mi amo, que esperándome estaba. Salimos de Salamanca, y, llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y, allí puesto, me dijo:

—Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél.

Yo, simplemente, llegué, creyendo ser ansí. Y, como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome:

—Necio, aprende: que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo.

Y rió mucho la burla. Paresciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

Anónimo, *El Lazarillo de Tormes* (1554) (fragmento).

JORGE MONTEMAYOR

La Diana

Después acá entendí que Montano se había casado con Ismenia y que Alanio se pensaba casar con otra hermana suya, llamada Silvia. Plega a Dios que, ya que no fue mi ventura podelle yo gozar, que con la nueva esposa se goce como yo deseo, que no será poco, porque el amor que yo le tengo no sufre menos sino desealle todo el contento del mundo.

Acabado de decir esto, la hermosa Selvagia comenzó a derramar muchas lágrimas y los pastores le ayudaron a ello, por ser un oficio de que tenían gran experiencia. Y después de haber gastado algún tiempo en esto Sireno le dijo:

—Hermosa Selvagia, grandísimo es tu mal, pero por muy mayor tengo tu discreción. Toma ejemplo en males ajenos, si quieres sobrellevar los tuyos. Y porque ya se hace tarde nos vamos al aldea, y mañana se pase la siesta junto a esta clara fuente, donde todos nos juntaremos.

—Sea así como lo dices —dijo Selvagia—, mas porque haya de aquí al lugar algún entretenimiento, cada uno cante una canción, según el estado en que le tienen sus amores. Los pastores respondieron que diese ella principio con la suya, lo cual Selvagia comenzó a hacer, yéndose todos su paso a paso hacia el aldea:

Zagal, ¿quién podrá pasar
vida tan triste y amarga,
que para vivir es larga
y corta para llorar?
Gastos suspiros en vano,
perdida la confianza,
siento que está mi esperanza
con la candela en la mano.
¡Qué tiempo para esperar,
qué esperanza tan amarga,
donde la vida es tan larga
cuan corta para llorar!
Este mal en que me veo
yo le merezco, ay perdida,
pues vengo a poner la vida
en las manos del deseo.
Jamás cese el lamentar,
que, aunque la vida se alarga,
no es para vivir tan larga
cuan corta para llorar.

Jorge Montemayor, *La Diana* (ca. 1559) (fragmento).

MIGUEL DE CERVANTES

Los trabajos de Persiles y Sigismunda

Como se iba acercando el barco a la ribera se iban apiñando los bárbaros, cada uno deseoso de saber, primero que viese, lo que en él venía; y, en señal que lo recibirían de paz, y no de guerra, sacaron muchos lienzos y los campearon por el aire, tiraron infinitas flechas al viento, y, con increíble ligereza, saltaban algunos de unas partes en otras.

No pudo llegar el barco a bordas con la tierra, por ser la mar baja, que en aquellas partes crece y mengua como en las nuestras; pero los bárbaros, hasta cantidad de veinte, se entraron a pie por la mojada arena y llegaron a él casi a tocarse con las manos. Traían sobre los hombros a una mujer bárbara, pero de mucha hermosura, la cual, antes que otro alguno hablase, dijo en lengua polaca:

—A vosotros, quienquiera que seáis, pide nuestro príncipe, o por mejor decir, nuestro gobernador, que le digáis quién sois, a qué venís y qué es lo que buscáis. Si por ventura traéis alguna doncella que vender, se os será muy bien pagada, pero si son otras mercancías las vuestras, no las hemos menester, porque en esta nuestra isla, merced al Cielo, tenemos todo lo necesario para la vida humana, sin tener necesidad de salir a otra parte a buscarlo.

Entendiola muy bien Arnaldo, y preguntole si era bárbara de nación, o si acaso era de las compradas en aquella isla. A lo que le respondió:

—Respóndeme tú a lo que he preguntado, que estos mis amos no gustan que en otras pláticas me dilate sino en aquellas que hacen al caso para su negocio.

Oyendo lo cual Arnaldo, respondió:

—Nosotros somos naturales del reino de Dinamarca, usamos el oficio de mercaderes y de cosarios, trocamos lo que podemos, vendemos lo que nos compran y despachamos lo que hurtamos; y, entre otras presas que a nuestras manos han venido, ha sido la de esta doncella —y señaló a Periandro—, la cual, por ser una de las más hermosas, o por mejor decir, la más hermosa del mundo, os la traemos a vender; que ya sabemos el efeto para que las compran en esta isla; y si es que ha de salir verdadero el vaticinio que vuestros sabios han dicho, bien podéis esperar desta sin igual belleza y disposición gallarda que os dará hijos hermosos y valientes.

Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617) (fragmento).

SAN JUAN DE LA CRUZ

Obras espirituales que encaminan a un alma a la perfecta unión con Dios

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe

Qué bien sé yo la fonte que mane y corre,
aunque es de noche.

Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen de ella viene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben de ella,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes.
que infiernos, cielos riegan y las gentes,
aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

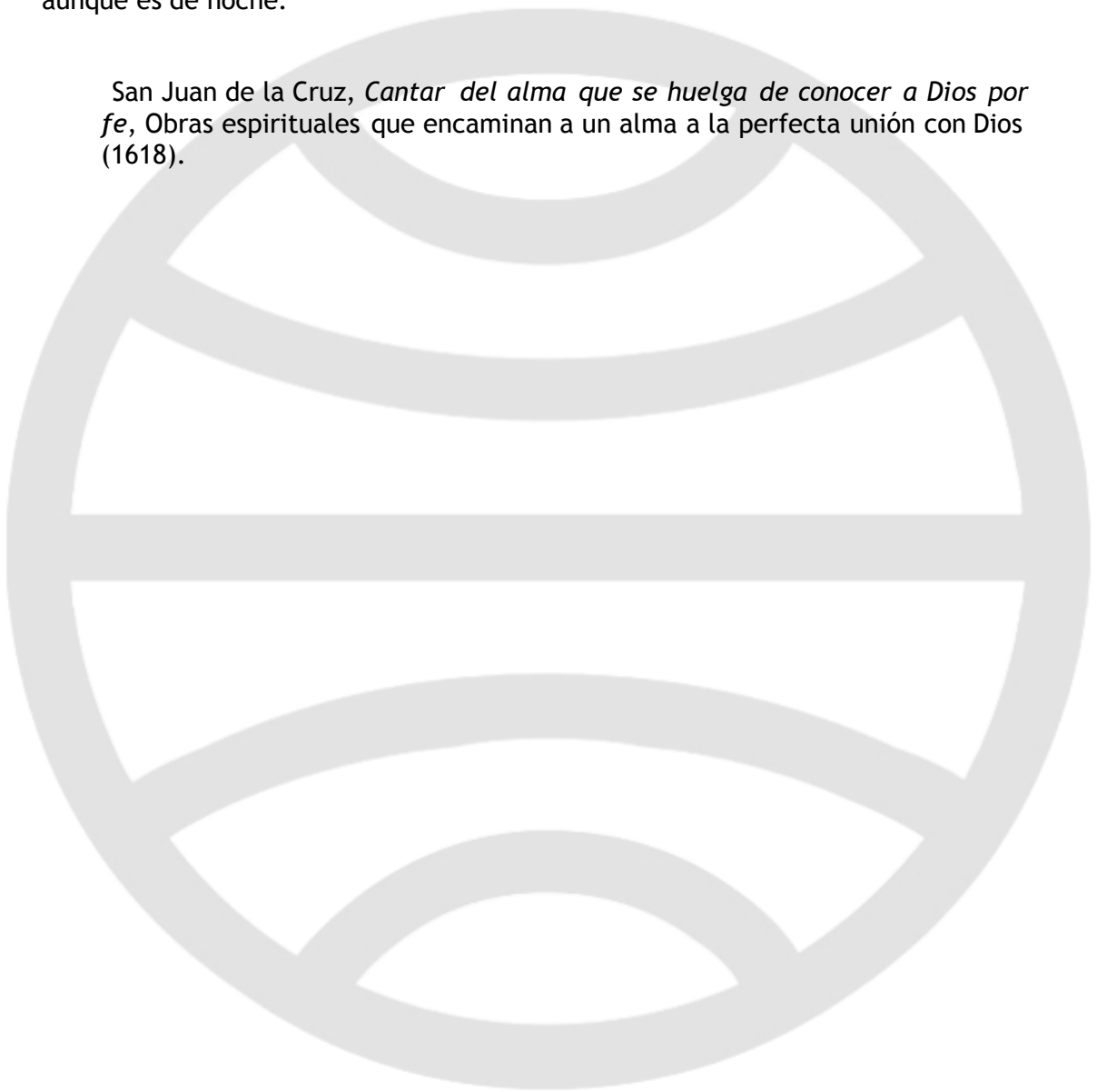
El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras
porque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

San Juan de la Cruz, *Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe*, Obras espirituales que encaminan a un alma a la perfecta unión con Dios (1618).



LOPE DE RUEDA

El deleitoso

LUQUITAS: —¡Oh, cata señor do viene! Si te preguntare en qué nos hemos detenido, dirás que había mucha prisa en las cebollas y el queso.

ALAMEDA: —¿Cuáles cebollas o queso?

LUQUITAS: —¡Que ya lo sé! Sino, porque no nos riña, echarás tú esa mentira.

ALAMEDA: —¿Quieres que mienta? En eso, mis manos por candil, no tienes necesidad de avisarme, que yo haré manera que tú quedes condenado y señor con queja.

LUQUITAS: —Que no dices bien, sino que yo quede desculpado y señor sin queja.

ALAMEDA: —Así iba yo a decir, sino como quemaba tanto aquella pimienta de los pasteles, habéseme turbiado la lengua.

LUQUITAS: —Pues hermano Alameda, por tu vida, que mires por la honra d'entrambos, pues te va tanto a ti como a mí.

ALAMEDA: —Calla, calla, que no's menester avisarme, que los hombres de bien y amigos de amigos tienen la cara con dos haces, que toda mi vida lo tuve: “no por sí, sí por no”.

SALCEDO: —¡Oh, qué buena gentecilla!

ALAMEDA: —Garrote trae, riendo se viene, de buen tiempre allega... ¡Ha, ha!

SALCEDO: —¿De qué te ríes?

ALAMEDA: —¿No quiere vuesa merced que me ría? ¡Ha, ha?

SALCEDO: —Pues, señor, cuando haya acabado, merced recebiré que me avise.

ALAMEDA: —Ya, ya compiezo de acabar. ¡Ha, ha!

SALCEDO: —¿Habéis acabado, señor?

ALAMEDA: —Ya puede vuestra merced hablar.

(...)

SALCEDO: —¿No me decís en qué ha sido la tardanza? ¿Vos, Lucas, de qué huís? ¡Tomá, tomá, don rapaz! Tened en cuenta de venir presto del mandado.

LUQUITAS: —¡Ay, ay, señor! Que había gran prisa en las cebollas y el queso...; si no, dígalo Alameda.

SALCEDO: —¿Es verdad esto que dice Luquillas?

ALAMEDA: —Vuesa merced ha de saber que cuando... al tiempo que vuesa merced... y yo estaba...

SALCEDO: —¿Qué dice, villano? ¡Tomá tú también!

ALAMEDA: —¡Luquitas, en medio, en medio! Yo juro a San... que no ha sido hecho de hombres de pro; ¡al mochacho con la mano y a mí con el garrote! ¡No se sufre entre hombres de buena crianza!

SALCEDO: —Ora dejaos d'eso y decíme la verdad: ¿en qué habéis tardado?

ALAMEDA: —¿Cómo me dijistes de ante, Luquillas?!

LUQUITAS: —¡Que había gran prisa en las cebollas y el queso!

ALAMEDA: —¿Cuáles cebollas ni queso? Yo no vi tal!

LUQUITAS: —¡Dilo tú así porque no nos riña más!

ALAMEDA: —¡Ah! ¿Por eso es? Pues tú ten en cuenta que, si me errare, de tirarme de la halda.

SALCEDO: —¿Qué conciertos son esos? Acabad, contádmelo vos.

ALAMEDA: —Ya lo empiezo de contar.

SALCEDO: —Pues acaba ya.

ALAMEDA: —Vuesa merced ha de saber... ¡¿Cómo empieza, Luquillas?!

LUQUITAS: —¿Lo de las cebollas?

ALAMEDA: —Sí, señor, que como llegamos a la villa y fuimos a la praza y entró Luquillas y sentóse, y como había tantos pratos por allí, y había tantas cebollas en la prisa, como digo, señor, tantas cebollas en el queso...

SALCEDO: —¿Qué dices?

ALAMEDA: —Digo, señor, tantos quesos en las cebollas... Paresce ser que no nos pudo despachar más presto la buñolera... No, no, la pastelera quise decir.

LUQUITAS: —¡Mirá el asno! Por decir la vendedera dijo la buñolera. ¡Como todo acaba en a...!

Lope de Rueda, El deleitoso (1567) (fragmento).